

Reseña

Ética pública y buen gobierno

**Jaime FERRI DURÁ (Coord.), Paloma ROMÁN MARUGÁN,
Ramón COTARELO y Trinidad NOGUERA**

Madrid, Instituto Madrileño de Administración Pública (IMAP), 2006. 112 páginas

La cercanía de un proceso electoral como el de marzo de 2009 no sólo conlleva la intensificación del debate político acerca de las diferentes opciones programáticas, sino que también suele ser un momento en el que aparecen obras de dudosa calidad, casi siempre de corte periodístico, alrededor de los grandes temas objeto de discusión electoral.

Un excelente antídoto ante tal suerte de (des)informaciones puede bien ser el libro coordinado por Jaime Ferri Durá en el que, en pocas palabras, se interroga al lector sobre las cualidades éticas que debe tener todo gobierno, especialmente el que quiera ser calificado como “buen gobierno”.

En sí la obra es de una simplicidad encomiable: tres capítulos que abordan tres cuestiones sumamente relevantes en el funcionamiento de los sistemas políticos democráticos contemporáneos. Paloma Román aborda el sempiterno problema de la corrupción en el ejercicio del poder público, a partir de una clarificación conceptual de qué sea la política y la cultura política.

A ella le sigue la aportación de Ramón Cotarelo, centrada en el complicado entramado que dibuja y redibuja el proceso de globalización y que aboca a las democracias a nuevos problemas para los que no siempre contamos con nuevas soluciones.

Finalmente, Jaime Ferri cierra el estudio enfrentándose a los principales ataques que recibe la ética pública con la mira puesta en las funciones y comportamientos que deben desarrollar los diferentes actores de la arena pública para garantizar la fortaleza de dicha ética pública. A estos capítulos se añade un apéndice documen-

tal a cargo de Trinidad Noguera concebido como conjunto de referencias básicas sobre ética pública, buen gobierno, corrupción, calidad de la Administración, Cartas de servicios y atención al ciudadano.

Decíamos que la obra cuenta con el atractivo de su simplicidad y ello no supone en ningún caso menospreciar su contenido. No. La citada simplicidad se deriva de la atinada estructura de la obra, desde la vertiente teórica hasta las cuestiones más prácticas, así como haber sido concebida en el marco de procesos formativos del Instituto Madrileño de Administración Pública.

Huyendo de aspavientos metodológicos, cada uno de los capítulos se dirige sin rodeos a plantear el análisis del cómo y porqué la ética pública retrocede en nuestras sociedades, gracias en gran medida a un lastimable silencio pedagógico en todos los órdenes de la sociedad. Sin pretender huir de la referencia de la obra, en este sentido la polémica desatada respecto de la introducción de una asignatura sobre educación ciudadana en el sistema educativo público español sería un ejemplo de dichas carencias.

En cuanto a las aportaciones de cada uno de los autores, destaca la síntesis de los conceptos clave de la política esbozados por Paloma Román quien, además, interpela al lector para que se cuestione sus opiniones y percepciones en un ejercicio de crítica constructiva orientado esencialmente a desenmascarar los mecanismos mediante los cuales las conductas no éticas terminan siendo asumidas como aceptables o, en el peor de los casos, incluso aplaudibles. El abuso de poder, el trasiego de información privilegiada, el conflicto de intereses o la colisión

entre las esferas pública y privada por parte de los representantes políticos devienen así los principales escollos para la recuperación de una ética del buen gobierno.

Tras la apertura teórica del debate, Ramón Cotarelo se aproxima al complejo escenario que configura y reconfigura constantemente el proceso de globalización. Centrándose en el cada vez mayor protagonismo de la esfera económica en la acción de gobierno, dibuja un escenario en el que el mercado –y por ende la globalización a el asociada– ha consolidado su posición preeminente en el debate político internacional. La creciente apatía política de los ciudadanos –analizada con especial acierto en nuestro país por José Ramón Montero y Mariano Torcal a partir de sus estudios sobre la desafección democrática– impone la necesaria revisión de los valores cívicos, morales y éticos que deben actuar como el imprescindible cimiento social en un Estado del Bienestar que aunque constestado sigue contando con un papel excepcional, *“tanto desde el punto de vista de su superior racionalidad como el de la superior moralidad”* (p. 70).

Tras estas dos aportaciones Jaime Ferri propone al lector la reflexión sobre las dificultades

que debe enfrentar la ética pública para poder existir. Tras repasar la trayectoria histórica del debate alrededor de la ética y la moral públicas, Ferri se detiene en “atasco moral” existente para, lúcidamente, preguntar(nos) si se desea salir de él (p.90). Así, la revisión final de la problemática de la díada políticocientífico es un apartado que cualquier funcionario debiera leer y releer, para llegar al convencimiento (si no lo tenía aún) que *“mientras que la moralidad de las convicciones marca la acción con los ragos de lo absoluto y de la intolerancia, la ática de la reseponsabilidad impulsa al agente a que su acción se defina tomando precisamente en cuenta la no racionalidad moral del mundo”* (p. 94). En otras palabras, no podemos esperar buen gobierno sino de aquél fundamentado en una ética de la responsabilidad que, por ello, incorpore mecanismos transparentes de rendición de cuentas, mas allá del mero recurso discursivo de un control electoral en el que cada vez menos ciudadanos toman parte.

Dr. JOSEP M. RENIU
Universidad de Barcelona